

DISCURSO DEL ING. JOSÉ LUIS LUEGE TAMARGO, DIRECTOR GENERAL DE LA
COMISIÓN NACIONAL DEL AGUA, EN EL EVENTO DE PRESENTACIÓN DE LA
AGENDA DEL AGUA 2030

Residencia Oficial de Los Pinos, 26 de marzo de 2010.

Muy buenas tardes.

Presidente Felipe Calderón.

Ingeniero Juan Rafael Elvira Quesada, Secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales; Secretarios de Estado que nos acompañan en el presídium; señoras y señores Gobernadores; ingeniero Carlos Fernández, Presidente del Consejo Consultivo del Agua; Jerome Delli, miembro del Comité Ejecutivo del Consejo Mundial del Agua; señoras y señores representantes de cámaras empresariales, de colegios profesionales que nos acompañan.

Señores jefes delegacionales, estimados representantes de los usuarios de riego; directores de organismos operadores en todo el país; señoras y señores empresarios; representantes de las comunidades académica, artística, deportiva y educativa que están aquí con nosotros. Directores del IMTA; de la Comisión Nacional Forestal; de la CILA; de la COCEF; compañeros de la Comisión Nacional del Agua y compañeras; representantes de los medios de comunicación.

Amigas y amigos.

El pasado lunes 22 de marzo conmemoramos el Día Mundial del Agua. Organizamos eventos en todo el país para fortalecer la conciencia ciudadana sobre el cuidado y el uso eficiente del agua. También, celebramos los 133 años de la fundación del Servicio Meteorológico Nacional.

Hoy cerramos la semana de celebraciones para pasar a la acción, con este importantísimo evento.

Resulta evidente, en los albores del Siglo XXI, que nuestro Modelo de Desarrollo Hídrico ha llegado a su límite. Crecimientos urbanos desordenados, degradación de cuencas, sobreexplotación de acuíferos, contaminación y los efectos del cambio climático, entre otros factores, nos hacen más vulnerables, el día de hoy, frente a sequías e inundaciones.

Hoy, es necesario cambiar paradigmas y enfrentar el manejo del agua de una forma sustentable.

La sociedad actual ha sido construida sobre la base de que los recursos naturales son ilimitados. Sin embargo, la realidad demuestra que los recursos naturales, y particularmente, el agua, resultan insuficientes.

Se trata de una tendencia global de la que México, como país, no es ajeno. En el siglo XX la población mundial se triplicó, mientras que los usos del agua se multiplicaron hasta por un factor de seis.

El agua de los ríos y de los acuíferos parecen insuficientes para el suministro de las ciudades y de los campos de cultivo. En la segunda mitad del siglo XX, la producción mundial de alimentos también se triplicó, con lo que fue posible garantizar la seguridad alimentaria de una población creciente. Sin embargo, el costo ha sido un crecimiento acelerado en los usos del agua en la agricultura, que en nuestro caso, llega hasta el 77 por ciento de los distintos usos del agua.

Por otra parte, varias regiones de nuestro país son altamente vulnerables a las inundaciones y a los efectos hidrometeorológicos. Como ejemplo, la planicie tabasqueña, la Cuenca Baja del Pánuco, las cuencas de las Costas de Chiapas y este gran Valle de México.

La Comisión Nacional del Agua trabaja fuertemente para lograr las metas del Plan Nacional Hídrico. Se llevan a cabo las obras más importantes desde muchos años atrás, como el Túnel Emisor Oriente, considerada la obra más importante del mundo en su tipo.

En lo que va de esta Administración se han puesto en operación 202 plantas de tratamiento, y se han ampliado y rehabilitado 43. En este momento, 59 plantas están en proceso de construcción, y tres de ellas, sin precedentes, en nuestra historia por su gran tamaño.

El Ahogado y Agua Prieta, plantas que limpiarán el 100 por ciento de las aguas residuales de la Zona Metropolitana de Guadalajara, y la Planta de Atotonilco, que es la más importante de su tipo en toda América Latina, y que por sí sola, tratará el 60 por ciento de las aguas negras del Valle de México.

Se construyen presas y acueductos para aliviar la sobreextracción de acuíferos en distintos estados del país, como el proyecto de la Presa El Zapotillo y sus acueductos, que llevarán agua a León, Guanajuato, a Los Altos de Jalisco y a la Zona Metropolitana de Guadalajara, aprovechando los escurrimientos del Río Verde.

En Querétaro se construye el Acueducto II, que dará alivio al acuífero de Santiago, conduciendo el agua desde los manantiales de Infiernillo del Río Moctezuma; la Presa El Realito y sus acueductos, que llevarán agua para Celaya y San Luis Potosí, así también como el Acueducto de Chicbul-Carmen, en Campeche.

Están en marcha, además, proyectos para nuevos sistemas de abastecimiento con base en plantas desaladoras. Como ejemplo, plantas desaladoras para las ciudades de Tijuana, de Ensenada, de Puerto Peñasco, de Guaymas.

Por otra parte, se realizan también trabajos para la modernización y tecnificación de 1.2 millones de hectáreas de riego agrícola, para ahorrar importantes volúmenes de agua en todo el país y mejorar los ingresos de los trabajadores del campo.

Llevamos a cabo obras muy complejas, también, para la protección de ciudades frente a inundaciones, como el Plan Hídrico Integral de Tabasco, los bordos y diques del Sistema Pánuco-Tamesí, los bordos para protección integral de algunas comunidades, como, por ejemplo, El Moralillo y El Corralito de Pánuco.

En sus inicios, con la creación, en 1926, de la Comisión Nacional de Irrigación y después la Secretaría de Recursos Hidráulicos, la política hídrica estuvo enfocada más bien a la oferta, con la construcción, como bien recordamos siempre, de las grandes presas en nuestro país y de los grandes e importantes distritos de riego.

En la década de los 70, con la formación de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos y posteriormente la creación de esta Comisión Nacional del Agua, en 1989, la política fue más alineada hacia la demanda, se promulgó la Ley de Aguas Nacionales y se transfirieron los distritos de riego a las asociaciones de usuarios en todo el país.

Ahora, en esta Administración del Presidente Felipe Calderón, la Política Hídrica está orientada fundamentalmente a la sustentabilidad, que implica el uso eficiente del agua y el fortalecimiento de la recarga de acuíferos y del equilibrio de sus cuencas, implica promover la autonomía y el fortalecimiento de los organismos operadores municipales para garantizar el incremento de capacidad de los sistemas de suministro, de drenaje y de tratamiento y reuso de aguas residuales.

Implica impulsar el fortalecimiento institucional adecuando la normatividad con una nueva cultura que propicie buenas prácticas individuales y colectivas en el uso del agua. Busca, también, generar capacidades y especialización con atención particular en los jóvenes, que serán factor indispensable para esta nueva política hídrica sustentable.

Hoy es urgente cambiar de paradigmas en las políticas respecto al agua y esto exige un esfuerzo sostenido de toda la sociedad. Una nueva política hídrica obliga a una amplia participación social y la incorporación de nuevos actores mediante una actitud incluyente, como todas las instituciones y todas las instancias y órdenes de Gobierno aquí representadas.

Para llevar a cabo estos cambios, para mejorar la administración del agua, para promover la participación de la iniciativa privada con fórmulas de financiamiento novedosas y claras, se requiere voluntad política, creatividad, más y nuevas tecnologías y visión de largo plazo.

A esto nos convoca el Presidente el día de hoy en esta Agenda del Agua 2030.

Muchas gracias.